

«SU NOMBRE ES BOGART», EN TVE

BOGIE Y SU LARGA MARCHA

En jarras, con las manos descansando sobre el cinturón, o tirándose del lóbulos de la oreja; escupiendo precipitadamente las réplicas cortantes o acariciándose con gesto dubitativo la barbilla; disparando su revólver contra las sombras o golpeando rudemente a su «partenaire», siempre hay en la manera de actuar de Bogart, el sello inconfundible de la casa.

Puede ser que este sello aparezca escondido tras los ademanes profesionales de un detective privado «El halcón maltés» (1941), «Sueño eterno» (1946), de un gangster sin escapatoria «El último refugio» (1941), «Horas desesperadas» (1955) o de un melancólico exiliado «Casablanca» (1943), «Tener o no tener» (1946). Sean estas u otras las formas que revista el personaje interpretado por Bogart, detrás siempre se halla presente el aliento de un mito construido con lentitud y esfuerzo, que hasta la llegada de los años 40 no cuajaría de manera definitiva.

El mito Bogart suele definirse en relación a sí mismo y en relación a la sociedad norteamericana de su tiempo. En relación a sí mismo, la clave del mito nos da bien Louis Brooks, cuando escribe: «Según Tolstói "el hombre sobrevive a los terremotos, a las epidemias, a los horrores de la guerra y a las agonías del alma, pero la tragedia que le atormenta, y le atormentará siempre, es la tragedia del dormitorio". Fue la seguridad en el sexo lo que permitió a Bogart mantener su orgullo cara a un éxito futuro, después de haber sufrido, durante el triple tiempo que cualquier actor, las más amargas humillaciones, el fracaso y el ridículo. Con seguridad ningún otro actor habría podido pronunciar con el énfasis particular que le daba Bogart estas dos réplicas en "Across the Pacific": cuando Greenstreet le muestra su revólver, Bogie saca el suyo y dice: "Mi pistola es mayor que la tuya". Más tarde, desafiado, repite: "Ya le había dicho que el mío era más grande". La explicación a la bella Louise Brooks rehusa la provocación de Vivian diciéndole: «A estas horas de la madrugada abofeteo mi papel», Bogart nos da la medida exacta de un duro dispuesto a cumplir con su papel, siempre y cuando éste no le obligue a trabajar al margen de la jornada laboral. Si en «El último refugio» Roy Earle permite que una mujer y un perro le acompañen a atracar un hotel es para hipervoluntar, con notable masculismo, el viejo gangster parece jugar en aquella historia. De hecho, el mito Bogart funciona a partir de puntos de referencia anacrónicos y su constante contradicción con la sociedad, más que contradicción es desafío. Gangster en los años 40, momento en que la edad de oro de los «gangs» había ya concluido, Bogart empieza a funcionar cuando Al Capone, más atento, se había retirado en Miami y Lucky Luciano, con menos suerte, purgaba una condena de cincuenta años de cárcel. Héroe romántico, cuando después de la Depresión y el New Deal, ya nadie era romántico en su país, Bogart sigue en la brecha esperando hallar el paraíso perdido en cualquier rincón de Sudamérica. Fiel a la indignación en busca de la verdad de los hechos, Bogart sobrevive en un mundo que progresivamente tiene descubrir que absurdos horrores aún puede revelarnos una sistemática indignación de la cotidiana realidad.

La época de Bogart ya no estaba para bromas. Quizá por ello, Bogie, jugador en desventaja consiguió construirse un mito sólido y duradero. Su rostro ligeramente descompuesto, su mirar fatigado y su lengua afilada es una rara mezcla de Río Jim y Gruchó Marx, a los que el peso del tiempo hubiera enseñado que quien pega primero pega dos veces. Mary Pickford quedaba lejos.

Pero eso es la leyenda. La verdadera historia de Humphrey Bogart se inicia el 23 de enero de 1899, en Nueva York, al nacer del matrimonio habido entre el doctor Belmont De Forest Bogart y la dibujante Maude Humphrey. Ya en su tierna infancia, gozó de una cierta popularidad: una tarde, su madre Maude dibujó un hermoso retrato de la criatura, que fue adquirido, para publicidad, por una importante casa de productos alimenticios infantiles. De esta manera el pequeño Bogart dio a conocer su imagen en todos los Estados Unidos. Pero más que por esto, su infancia quedó marcada por la aflicción de su padre por los barcos, alcohólico, arrastraba a lo largo de toda su vida.

Muy pronto, el joven Humphrey Bogart mostró un escaso interés por los estudios. Su padre, con proyectos de gran envergadura para el muchacho, decidió enviarlo a una academia, donde deberían prepararle para su ingreso en Yale. Sin embargo, Bogart reaccionó mal ante los estudios y muy pronto, ante la falta de interés del alumno, fue amablemente expulsado. A Bogart le faltó tiempo para alistarse en la Marina y marchar a Europa. Eran los últimos días de la Gran Guerra, y aunque participara en ella por corto espacio de tiempo, el futuro protagonista de «El halcón maltés» quedó para siempre de esta época un pequeño recuerdo. En una ocasión su barco, el «Leviathan», fue alcanzado por los disparos de un submarino. El fragor del combate, una estilla de madera propulsada por la fuerza expansiva de una explosión, le partió el labio superior. Desde entonces, Bogart dejó de sonreír normalmente, para utilizar en su lugar la rara mueca que más tarde le haría famoso.

EL ESPECTACULO

Fue gracias a un amigo de la familia, William A. Brady, que Humphrey Bogart tomó contacto con el mundo del espectáculo. Desmovilizado, sin trabajo, sin estudios, Bogart recurrió a Brady en busca de empleo. Este, primero, le colocó de botones en su oficina, y después le contrató como director de escena. Fue también William R. Brady quien sugirió a Bogart que trabajara como actor. Su primera intervención en las tablas fue un papel de criado japonés que anunciaba la llegada de los cocktails. A continuación, tuvo un papel más largo en una comedia que, desgraciadamente, duró muy poco en cartel. Con todo, su carrera ya estaba trazada. Una productora teatral le había visto en la obra anterior y le ofreció un nuevo papel. Esta vez la obra duró treinta semanas en Broadway.

De esta manera, se iniciaba para Bogart una carrera de galán joven en el teatro —en la época, según parece, tenía un cierto parecido con Valentino— que si no le reportó grandes éxitos, sí le permitió practicar una vida que Bogie repartía astutamente entre las rubias y el whisky abundante.

La carrera teatral de Bogart continúa. Ni bien ni mal, aunque entre la gente de la profesión se comenta que Bogart sólo sabe decir en escena: «¿Quién quiere salir a jugar al tenis? En esta situación de su carrera, es

FRACASOS EN EL CINE, PRIMER EXITO TEATRAL

La vuelta de Humphrey Bogart a Broadway coincidió con los momentos más graves de la Gran Depresión. El teatro, al igual que los restantes sectores del país, se hallaba en una situación de bancarrota. Cada día se montaban menos espectáculos teatrales y los que se montaban duraban escasas semanas. Bogart pasa en estos momentos por graves problemas económicos, y dada la imposibilidad de vivir del teatro, está a punto de abandonar la profesión de actor. En esta situación, descubre que se está buscando un actor para interpretar el papel de un gangster en la obra de R.E. Sherwood, «El bosque petrificado», que va a estrenarse en Broadway. Después de algunos problemas, consigue el papel. El bosque petrificado resultó un gran éxito de público y crítico, y Bogart, lejos de sus habituales interpretaciones de calán joven, fue muy elogiado. Poco tiempo después, en 1936, la Warner compra los derechos para filmar la obra de Sherwood. Leslie Howard, el protagonista, que iba a estrenarse en Broadway, interpretó el papel de Duke Mantee, el gangster, en la pantalla. De esta manera, Bogart vuelve a establecerse en Hollywood y firma un contrato con la Warner, casa especializada en películas de gangsters, que contaba entre otros con actores tan notorios en el género como Paul Muni, James Cagney, George Raft, Edward G. Robinson, etcétera. Contró ellos, después de su buen trabajo en la versión cinematográfica de «El bosque petrificado», debe luchar Bogart para conseguir papeles importantes. Pero, al igual que en su anterior viaje a Hollywood, Humphrey Bogart se ve en la obligación de trabajar en pequeños papeles. La única diferencia de entonces respecto a ahora, es que Bogart se especializa en personajes de gangsters brutales y sin escrúpulos. Durante cuatro años será, en cerca de treinta películas, el asesino, el atracador o el amigo, que aparece en las películas de Raft, Muni o Cagney. Por lo general, morirá violentamente antes de concluir el filme.

LA GRAN OCASION

En estos momentos, en los que nadie daría cinco centavos por el futuro cinematográfico de Bogart, se produce en la carrera de este un serie de casualidades que cambiarán el futuro, más bien sombrío, de su carrera. La Warner dispone de un guión escrito por W. Somerset Maugham y John Huston, que debe ser dirigido por Raft. Maugham, y busca protagonista. El papel fue propuesto a George Raft; pero éste, como por imposición de la censura, debía morir al final de la película (había cometido numerosos crímenes), se negó a interpretar el papel. Sucesivamente, Paul Muni, James Cagney y Edward G. Robinson, lo rechazaron por considerarse no inferiores a Raft. Finalmente, el personal de Roy Earl, el ex presidiario que morirá solo en la

llamado a Hollywood. El cine se halla en una situación crítica. El paso del mudo al sonoro ha conllevado una crisis de actores, que las grandes compañías se apresuran a solucionar descubriendo nuevas figuras. Contratado por la Fox, Bogart debe protagonizar una película. Pero, de hecho, su cometido se limitará a doblar la voz del actor escogido para el papel: Charles Farrell.

Humphrey Bogart permaneció dieciséis meses en Hollywood. Intervino en numerosas películas, pero en ninguna de ellas consiguió destacar. La compañía, al concluir el contrato, decidió despedir al actor. Según ellos, Bogart nunca sería alguien en el cine. Ni interpretaba bien, ni tenía atractivo para las mujeres. De esta manera, Bogart regresó a Nueva York.

«High Sierra», es aceptado por Humphrey Bogart. De golpe, los largos años de experiencia en las tablas y en el cine, cristalizan en un «tipo» extraordinario, primera piedra del mito Bogart, de su aspecto abatido y fatigado, de su dureza que no consigue esconder el fondo de ternura que es escondido detrás del personaje. Y el mismo año, otra casualidad (George Raft se niega a interpretar el papel de Sam Spade en «El halcón maltés», al desconfiar de la excesiva juventud del realizador, John Huston), y Humphrey Bogart se sitúa definitivamente en el alto lugar que no debería abandonar hasta el día de su muerte. A partir de este momento, Bogart se convierte en la gran estrella de la Warner. Finalmente, la «compañía» ha comprendido que Bogart sí podía ser alguien en el cine, si era un buen actor, si poseía el «sex-appeal» necesario como para tumbar de espaldas a las damas admiradoras. Se iniciaba el mito Bogart. Hoy, quince años después de su muerte, la fuerza del mito sigue intacta.

F. F.



rb

RADIO TEATRO

¡La radio! presenta:

Todos los domingos a las 22.30

sus famosas sesiones de

RADIO TEATRO

Un gran cuadro de actores bajo la dirección de

ARMANDO BLANCH.

Domingo, 9 de abril

«PEER GINT», de Ibsen

con ilustraciones musicales de Edward Grig

RADIO BARCELONA

¡La radio!

TIVOLI

Lunes, tarde, MEMORABLE ESTRENO

DE UNO DE LOS FILMES DE MAYOR ACTUALIDAD EN TODO EL MUNDO

(En medio de una trágica masacre, de la violencia y de la destrucción, la más sorprendente y original historia de amor.)

¡La película más salvaje de la Historia del cine!

soldado azul

¡SE MANCHARON CON LA SANGRE DE LOS INOCENTES!

CANDICE BERGEN PETER STRAUSS DONALD PLEASANCE

UN FILM DE RALPH NELSON

TECHNICOLOR - PANAVISION

UNA PRODUCCION AVCO-EMBASSY

70

EL LUNES, TARDE

DIAGONAL CINEMA

volverá a dar en la diana de los grandes éxitos presentando el estreno de un filme auténticamente fuera de serie

PIETRO GERMI

el famoso realizador de

· DIVORCIO A LA ITALIANA ·

· SEÑORAS Y SEÑORES ·

y · SERAFINO ·

ofrece al mundo en 1972 la última y más satírica y cálida de sus películas

VIDAS OPUESTAS

(A POCKETFUL OF CHESTNUTS)

QUINN MORANDI

ESPANCA CASINI

NOLETTA MACHIAVELLI

DIRECTOR DI REGIA PIETRO GERMI

RASTRACOLOR

ÉL MATERIALISTA... ELLA, ROMÁNTICA...

¡UN DUELO AMOROSO INOLVIDABLE ENVUELTO EN RISAS Y LÁGRIMAS!